RESEÑAS

COMO UN PEZ EN EL AGUA

Vargas Llosa, Mario, Como un pez en el agua, Ed. Seix Barral, Barcelona. 567 pp.

Con la prosa clara y directa que siempre ha caracterizado su literatura se muestran de manera paralela dos momentos cruciales en la vida de Mario Vargas Llosa: su infancia escindida y las primeras inclinaciones literarias y su turbulenta y fallida experiencia política que culminó con la derrota en las elecciones presidenciales de Perú en 1990. Con certera precisión y ritmo de aventuras se va recreando el mundo de la familia Llosa en el contexto de un Perú fuertemente jerarquizado y desigual, donde ser cholo (mestizo) o indio es regodearse en las más excluyente de las marginalidades que nada tienen que envidiar los "intocables" de la India. El blanco color de la piel -inequívoca muestra de su linaje español- de los Llosa los convierte en casta privilegiada, pero concita, asimismo, el resentimiento -a la sazón mal nacional del Perú- de Ernesto Vargas, quien llevará a cuestas la frustación de no obstante ser alto, blanco, distinguido y de ojo azul, nunca podrá ascender por la intrincada pirámide social coronada por añejos apellidos de estirpe colonial.

El niño Mario no acabará de entender como es que su padre, ausente de su vida hasta los diez años, de repente volverá a presidir una improvisada faErnesto Sosa*

milia con lujo machista y patriarcal. Ahí Mario verá cortados súbitamente los plácidos días de su primera infancia rodeado por sus obsequiosos tíos, viéndose sometido al ritural clasemediero y revanchista de "convertirse en hombrecito" y olvidar las "mariconerías" que el mimo de los Llosa le habían causado.

Sus días leonciopradinos, el despertar de su sexualidad pero sobre todos sus primeros intentos de escritor -oficio que considera irrealizable en el Perú- y su sueño de radicar en Francia, nos acercan de manera indirecta a sus primeras novelas: La ciudad y los perros, Los cachorros y Conversación en la Catedral.

Pero en un país resentido, una sociedad petrificada y violenta quizá no puedan perdonar a un criollo exitoso y universal que de pilón trae un programa económico del más puro corte neoliberal y ha bebido en las fuentes de la sociedad abierta de Karl Popper; conoce a las vacas sagradas del capitalismo neomanchesteriano, ahora reubicado en el contexto posindustrial y planea sacar a Perú de su miseria ancestral con un "capitalismo popular" que convertiría a cada peruano en propietario y daría libre curso al espíritu de iniciativa y organización que se advierte en la economía informal. Quizá es la obra con menos ficción la que mejor describe al Perú profundo, esa sociedad milenarista en la que conviven muchos tiempos históricos, donde se contrapone un tibio impulso modernizador de las élites -por supuesto blancas- que han sido beneficiarios del Estado patrimonialista y mercantil, y la lucha por mantener un estado de cosas que beneficia a los parásitos gubernamentales y condena a la pobreza perpetua a millones de peruanos. Faltaría ver si las recetas neoliberales aplicadas sin miramiento en otros países (y en el mismo Perú de Fujimori) han acortado las gigantescas desigualdades sociales o si la apertura económica y las privatizaciones sólo han producido una nueva casta (también muy blanca) de hipermillonarios dizque globales que han sido los directos beneficiarios de los cambios. ¿Acaso la única disyuntiva para la

^{*}Investigador del Instituto Matías Romero